

po. 20.

A eso vamos. Con el redobido caudal que he-
date de tu padre, teniendo un poco de prudencia,
habieras podido vivir, si no con lujo, al menos con
decoro. ¿Prudencia dijiste? Ni por pienso. Tu bolsillo,
como el de tu padre, ha estado siempre abierto para
todo el mundo.

DON PABLO.
(con voz triste) Mi padre me dejó lo necesario para vivir.
¡Pío, ya he dicho á usted en varias ocasiones.....

RAFAEL.
No me tengas á mí con esas. Si dar algo es bueno,
dar á mí me merece disculpas. ¡De debidas
haber heredado.....

RAFAEL.
¿Permitame usted que le diga que está hablando con
poco propiedad. No se puede decir que detrocha su
patrimonio el hombre que lo invierte, como Dios
manda, en obras de misericordia.

DON PABLO.
Un calavera que detroche su patrimonio?

RAFAEL.
¡Un calavera mi padre!

RAFAEL.
calavera de mayor mayor.

DON PABLO.
¿Qué has hecho? Tu tio Pablo te lo dice.

RAFAEL.
¿Pues qué he hecho yo que pueda merecer la des-
aprobación de usted?

RAFAEL.
NO POSITIVO.

RAFAEL.
CON SORDIDAMENTE.

RAFAEL.
Ve uno miserias, necesidades, y pudiendo fance
diarlas.....

DON PABLO.
Como cosa de un mes antes de tu partida para la
guerra, averigué que ya tan sólo te quedaban unos
treinta mil duros de capital; y habiéndote amone-
tado y reñido muy seriamente, me hiciste formal pro-
messa de cambiar de conducta y de no gastar en lo
sucesivo de tu capital ni un solo maravedí sin mi co-
nocimiento. ¿Has cumplido tu promesa?

RAFAEL.
(Lo sabe.)

DON PABLO.
Responde.

MARQUÉS.
Vamos, habla. Tu tio lleva razón. Esto no puede
continuar así.

DON PABLO.
A no ser que quieras ir á parar á San Bernardino,

RAFAEL.
Tío.....

DON PABLO.
No hay tío que valga.

MARQUÉS.
¿Es ó no verdad que pocos días antes de salir de
Madrid gastaste doscientos mil reales?

RAFAEL.
Sí, señor: es cierto.

DON PABLO.
¿En qué?

MARQUÉS.
Dijo.

No me hablé usted así, por Dios. (Responde que si me
pate se va á tierra.) Todo se lo dice á usted, Señor.
monte por delicadeza que le callan. Se han ustedes
que don Gregorio Ibañez, conocido en todo Madrid
por su inmenso caudal y más aún por su inextinguible
avaricia, quiso el pacto de matrimonio de su
hijo Eduardo con la hija de Salazar porque esta des-
dichada joven se quedó huérfana y perdió sus bienes
por un imprevisto golpe de la fortuna. Eduardo quie-
rió. Cuando se encontraba éste talo de recursos
impedí á continuar su mujer. Correlativo al fin de
que esta doliente era una hija inextinguible, y el dolor
le trastornó el juicio. Cuando los médicos ordenaban,
cuanto oír decir que hablan hecho enfermos del
mismo mal, otro tanto puse en práctica, sin que se
atrediese contraer deudas enormes. Al cabo de un
año, y al día siguiente de regresar de un viaje á la
tía de la Madra, murió en sus brazos aquella infeliz,
y á guisa de un ángel. Al enterarse yo en su casa le
hallé sentido junto al altar de su esposa, tan pálido
y tan imbuído como ella. No hablan podido hacerse
destruirla ni siquiera una ligadura. Me acordé á él, le
levanté, volví hacia mí los ojos, y en viendo que se

RAFAEL.
hacemos mal en querer averiguar sus secretos.

RAFAEL.
¡Dichos! (con voz triste, levantándose.) Dicho es de dispo-
ner de lo tuyo como mejor te parezca, y nosotros

MARQUÉS.
Algunos locos.

DON PABLO.
Es un secreto.

RAFAEL.
NO POSITIVO.

RAFAEL.
SERIE DE DON MANUEL TAMAYO Y BAÑE.

arrojó en mis brazos y lloró como un niño. Poco des-
pués su médico me llevó á otra habitación, y por él
supe que Eduardo había firmado escrituras de depó-
sito para obtener préstamos de usureros sin conciencia
y que de un momento á otro debían perderle.
¡Era mi mejor amigo! ¡Era tan desgraciado! No vacie-
lé: eché á correr sin declarar á nadie mi pensamiento,
pero delante de la puerta me encontré con Eduardo,
el cual, vertiendo un mar de lágrimas, me dijo estas
palabras, que desde entonces están grabadas en mi
corazón: «Hazlo, Rafael, hazlo: tú lo has de hacer
aunque yo no quiera. Dios permitirá que algún día
te pueda pagar.» Salí á la calle, busqué inmediatamente
el dinero.....

MARQUÉS.
Con satisfacción.

RAFAEL.
¿Y pagaste la deuda?

DON PABLO.
Sí, señor.

MARQUÉS.
¡Jesús, qué locura! (Desatándose.) ¡Dar dinero á un
hombre que no tenía nada!

DON PABLO.
Pues por eso se lo dió.

MARQUÉS.
¡Pues por eso hizo mal!

RAFAEL.
¡Por eso hizo bien!

RAFAEL.
¡Tío de mí alma!

[Faint, illegible text in the left column, appearing to be a list or table of entries.]

[Faint, illegible text in the lower left column, continuing the list or table.]

[Faint, illegible text in the right column, appearing to be a list or table of entries.]

[Faint, illegible text in the lower right column, continuing the list or table.]